



Entrevista con Juan Antonio Frias

Nos encontramos con Juanan -así le dicen- quien, casi siempre sonriente y mientras fuma su tabaco negro, nos va contando parte de sus casi 60 años. Así nos enteramos de su nacimiento en Tolosa, Guipúzcoa; que desde los 5 años asistió al Colegio con los escolapios, el mismo colegio del que también fue alumno su padre....

Estudiando allí -cuenta- conoció, entre otros, a José María Larraz, un escolapio que trajo un nuevo estilo de pastoral y se constituyó en un ejemplo para nuestro entrevistado, ejemplo que fue haciendo surgir su vocación sacerdotal. A los 15 años comenzó el noviciado . Fue, como le dijo en broma uno de sus hermanos, la "oveja negra de la familia", ya que no había tradición de sacerdotes ni religiosos en ella; su mamá creía que era muy joven para una decisión de esta naturaleza... "pero me dejaron libre como en todas las cosas".

Cuando tenía 28 años lo enviaron a Brasil, donde vivió durante catorce años. Escuchando a Juanan, se entiende por qué siente que Brasil le cambió la vida... En 1988, volvió a Vasconia y, para su sorpresa, lo nombraron Maestro de Novicios.

Actualmente vive en Chile desde hace casi dos años.

¿Por qué te dieron Chile como destino?

Hay un proyecto entre Vasconia y las tres demarcaciones que Vasconia tiene en América. Ese proyecto incluía la fundación de un Noviciado en América, y se decidió que el lugar más apropiado para esto era Chile. Así que ahora estoy en Santiago, como Maestro de Novicios.

¿Los novicios de Vasconia también están en Chile?

No, la Provincia de Vasconia manda sus novicios a Madrid. En Santiago de Chile están los novicios de las tres demarcaciones americanas de Vasconia, pero el noviciado se abre a vocaciones de otros países. Este año, por ejemplo, hay también novicios de Bolivia.

¿Qué significa para ti ser Maestro de Novicios? ¿Cómo lo vives?

Al principio fue una sorpresa, nunca me imaginé como formador. Empecé a trabajar en un colegio y lo seguí haciendo cuando fui a Brasil: daba clases a niños pequeños, de arte, de ciencias naturales, de geografía, (fui un "escolapio todo terreno")... estudié pedagogía, orientación educacional... lo común. Cuando me nombraron Maestro de Novicios, fue toda una sorpresa pero con el tiempo fui integrándolo como una misión, y lo siento como mi misión. A través de ella me siento muy escolapio por la dimensión profundamente educativa, y muy sacerdote

por poder acompañar a personas en sus dimensiones más hondas y espirituales. Es una misión que me ha realizado en mi ser escolapio y la asumo ahora como algo propio, casi podríamos decir que reconozco en ella una gran vocación.

¿Qué te ha enseñado Brasil?

Tantas cosas... Me ha dado más vitalismo, me ha permitido valorar lo emocional, lo relacional, la fiesta...tener corazón (Brasil es un país cordial),... también lo expresivo y la pluralidad. Brasil es especial, yo le estoy muy agradecido a este país, porque humana y espiritualmente me ha enriquecido y cambiado. Agradezco mucho y permanentemente el hecho de haber ido a vivir y trabajar en América, haber podido conocer otras culturas y, sobre todo, una Iglesia viva. La Iglesia en Brasil comparte la vida con los pobres y en medio de los pobres aunque quizá en los últimos años haya perdido un poco la fuerza que tenía.

Debe haber sido difícil volver a trabajar en España...

Me costó mucho; siento que la vuelta fue más difícil que la ida. Después de 14 años me sentí extranjero en mi propia tierra. Fíjate que salí de España con Franco y volví con la democracia. Me pasé años sin entender nada. Además, ¡¡me tocó la crisis de los 40!! Volví a los 42 años, estaba un poco cansado y andaba con algunas preguntas dentro de mí, sobre qué puedo hacer ahora, qué hago acá, por qué todo me resulta tan extraño... Ese tiempo fue para mí un tiempo de una aventura espiritual y humana fuerte, muy grande.

Siguiendo el viaje, ¿cómo fue tu aterrizaje en Chile?

Ya conocía Chile, pero ahora, claro, iba a Chile a ser chileno. Me he encontrado con un país muy agradable y diferente. Quizá no he encontrado tanta diferencia como la que encontré en Brasil, donde hasta el idioma era distinto. Pero Chile también es distinto, aunque algunas similitudes con España a veces te engañan y piensas que es bastante parecido, corriendo el riesgo de no estar atento a la cultura chilena, a su personalidad, a su forma de hablar y ser que no dejan de ser bien diferentes.

Me siento muy bien acogido, aunque me pregunto si realmente vivo en Chile, ya que la realidad del Noviciado es de por sí bastante limitada, una pequeña burbuja, donde convivimos de cinco países diferentes, y la presencia chilena en él es pequeña.

¿Qué es lo fundamental del ser Maestro de Novicios?

Ser acompañante. Estar y compartir la vida con los novicios: llegar a lo profundo siendo respetuoso, haciendo propuestas y siempre acompañando. Dentro de la formación es una etapa clave y fundamental. Esto no significa como aparece en muchos documentos que el Noviciado sea “redondito”, que logra un candidato perfecto. En un año no se pueden hacer milagros y justamente por eso nuestra formación es extensa, se vive en un permanente proceso de crecimiento.

¿Qué significa para ti ser escolapio?

Un seguidor de Cristo, según el carisma de Calasanz. Es ser un discípulo de Jesús que, al estilo de Calasanz, en una forma de vida religiosa se dedica a la educación

de los niños fundamentalmente pobres. Entendiendo la educación en un concepto amplio, no centrado exclusivamente en el aspecto escolar sistemático.

Y cuando hablas de pobres, ¿a qué te refieres?

Muy sencillo, a los que no tienen, los que no pueden, los que no cuentan (a los que no se les quiere).

El tema de los pobres es clave en Calasanz: hace referencia, por un lado, a un estilo de vida que es carismático, donde la pobreza y la humildad forman parte de esta espiritualidad tan densa y centrada en una visión de un Cristo que se entrega totalmente por los pobres del camino. Y por otro lado a una labor, un trabajo y dedicación como el de Jesús que va liberando, que sana a los pobres, que cura, que levanta, da vida.

¿Cuáles son las diferencias entre los formandos de Vasconia y los latinoamericanos?

Sus claves culturales diferentes, formas de entender la vida y el mundo bien diferentes; pero hay también diferencias dentro de los latinoamericanos. Hay diferencias de origen social, de ambiente, de identidad de cada país, nación... En América Latina, por ejemplo, no hace falta hablar de pobres, porque todos saben qué es la pobreza, sea porque se ve o porque la han vivido.

¿Crees que el tema de los pobres sea un tema importante y como tal un desafío para Vasconia?

Sí y para toda la Escuela Pía y para la Iglesia. Esto no significa que hay que dejar Europa porque son países que han tenido la suerte de superar ciertos grados de pobreza, porque aquí también existe pobreza. Sí que es un desafío para no quedarnos establecidos. La pobreza te lleva a vivir una espiritualidad desde un despojamiento que es el del mismo Calasanz: alguien que pretende ser grande y acaba siendo niño, despojándose. Creo que en Europa este proceso de Calasanz se puede olvidar y por eso debemos estar atentos a nuestra pequeñez y a los pequeños.

¿Es esto una clave para el tema vocacional en Europa?

Sí, es una clave. Europa tiene otros elementos que inciden, como la tasa de natalidad que es importante: si no hay niños, ¿cómo va haber futuras vocaciones? También el estilo de vida europeo no llama para la vida religiosa, esto de “ser pequeños y estar al servicio de los demás” no resulta muy atractivo actualmente, al menos como proyecto total de vida. Veo también que en Europa todo está programado y no se dejan márgenes a las sorpresas y esto es terrible para la fe cristiana que es siempre una sorpresa y no una programación. Y si algo tiene la vida religiosa es la gratuidad, la sorpresa, mientras que en nuestra sociedad casi todo es planificación, control, intereses, “mercantilismo”.

¿Cuáles son las crisis vocacionales más importantes que has tenido?

¡He tenido muchas! Me ha tocado vivir toda mi vida de religioso en una vida religiosa en crisis. Ha habido momentos importantes de crisis. Yo soy un sacerdote del postconcilio, fui ordenado el año 1971. En todo este tiempo ha habido situaciones que me afectaron mucho, a veces en medio de confusión, de

momentos de discusión, y creo que nos volvimos muy ideológicos. Me ha costado mucho dejar las ideologías para intentar vivir la fe, esto es algo que lo aprendí recién a los 50...

Digamos que eras de la típica generación del 68.

Eso es, más o menos, con todo lo que supuso para España y para el País Vasco. Vivíamos con y de muchos ideales. Ideales de todo tipo: políticos, sociales, religiosos... de Escuela Pía. Imagínate que a mí todo esto no me dejaba indiferente en el fondo, me producía una crisis, y no pocas veces me preguntaba qué hacía yo en la Escuela Pía... La secularización que inaugurábamos también me cuestionaba. Creo que mis crisis fueron más ideológicas que afectivas, aunque he tenido de las dos...si es que se pueden separar. ¡Y ahora estoy en la crisis de los 60! Lo digo un poco en broma un poco en serio. Porque cuando vas llegando a los 60 años te preguntas también cosas y entre ellas ¿qué has hecho con tu vida?.

¿Y estás satisfecho con lo que has hecho de tu vida?

Totalmente. Bueno, casi (dejémoslo así!). Estoy muy feliz de mi vida y de ser escolapio.

¿Piensas en la muerte?

Sí. Curiosamente hasta ahora he mirado y pensado en la muerte como un hecho que estaba ahí. Ahora, a veces, me encuentro pensando en ella como una posibilidad real. Creo que es algo del momento vital en que uno va despidiendo a sus seres queridos y se va dando cuenta que se va acercando a esa posibilidad. Es la vida.

(By Julio César Boffano)